

¿Cómo se puede ser médico?
¿Cómo puede uno acercarse todos los días, como profesión, a enfermos, heridos, moribundos, sin ser alcanzado moralmente por la mórbida irradiación que emana de ellos? ¿Con qué defensas sus- traerse al contagio de la desgracia?

Hace muchos años -vivía yo en Alemania- se me planteó tal cuestión bajo el aspecto de un trágico destino. *Multiple Sklerose*. Estas dos palabras, que parecen de nuestro idioma, fueron pronunciadas a propósito de un médico cuya especialidad era esa enfermedad inexorable. A decir verdad, aquel médico sólo era el marido. Íbamos a ver y a oír a su mujer, la amiga del amigo pianista a quien acompañaba yo. Había sido su rival en el conservatorio y hecho gala de excepcionales cualidades. Después había abandonado la carrera de virtuosa para casarse. Al menos eso creí entender al principio.

El médico era mucho mayor que su mujer. Lo cual se advertía mucho mejor en su achacosa silueta que en su rostro, un rostro que conservaba una especie de frescura adolescente, una cara frágil, incluso herida, podría decirse. Contrastaba con su joven esposa, resplandeciente de salud, de brío, de amor por la vida. Se puso ante el piano y nos ofreció un recital de fervor inolvidable.

-¡Qué magnífica pareja, qué felicidad irradian, cada cual con su vocación! -exclamé yo cuando me encontré más tarde a solas con mi amigo.



Sonrió tristemente y me desengañó. Felicidad tal vez, pero de una clase bastante especial, más

bien felicidad dramática. La joven se vio obligada a renunciar a su carrera de virtuosa, con el cora-

La piedad peligrosa

zón roto de pesar, cuando sintió las primeras turbulencias en la visión y en el equilibrio que anuncian la esclerosis en placas. Su médico no pudo soportar el espectáculo de aquella artista soberbia condenada a sumirse lentamente en una degradación irremediable. Casado y padre, abandonó mujer e hijos para consagrarse enteramente a ella. Al no poder hacer nada como médico, se casó con ella y no la dejaba nunca más de una hora. Hasta se decía a sí mismo que la seguiría después de la muerte.

¿Cómo se puede ser médico? Precisamente, hay algunos que no pueden. El barniz protector de que el bueno y frío facultativo se recubre para resistir la desmoralización se rompe con un golpe demasiado rudo. Y el mal se insinúa. La piedad peligrosa le invade como una pasión devastadora. Pasión, paciente, pasivo, patológico, patético. Cinco palabras cuya común etimología se manifiesta a veces cruelmente en los hechos. ▀

Michel Tournier

Medianoche de amores es una novela del francés Michel Tournier (París, 1924), publicada por Alfaguara en 2003. Al estilo del *Decalegrón*, el libro está compuesto por 19 cuentos narrados en una noche. *La piedad peligrosa* es uno de ellos, y por considerarlo de interés de nuestros lectores lo publicamos con expresa autorización de Ediciones Santillana.

ALAZA
escapes

LOS SISTEMAS DE ESCAPE DEPORTIVOS PLAZA SE ESTUDIAN
Y DISEÑAN ESPECIFICAMENTE A CADA VEHICULO Y CADA MOTOR
BUSCANDO SIEMPRE EL **MAXIMO RENDIMIENTO**

bvar. batlle y ordóñez 3495 - 487 8966